

ABŪ YĀ'FAR AḤMAD IBN AL-ZUBAYR
PROFESOR, CADÍ Y POETA A TRAVÉS DE LA "IḤĀṬA"
DE BEN AL-JAṬĪB

POR

FERNANDO NICOLÁS VELÁZQUEZ BASANTA

AUNQUE el jiennense Aḥmad Ibn al-Zubayr (627-708/1230-1308) es figura bien conocida por los especialistas que desde el pasado siglo se han venido ocupando de la historia de las letras naṣrís, particularmente en su etapa primera o de formación (s. XIII), quiéramos contribuir a renovar y divulgar su merecida fama de profesor y sabio versado en los diversos ramos del saber mediante unas breves páginas centradas en el mejor retrato que de su atractiva personalidad nos ha conservado la historiografía árabe-granadina, esto es, su semblanza biográfica trazada en la *Iḥāṭa*¹ por el visir y polígrafo Ibn al-Jaṭīb, el cual, si bien no alcanzó —por muy pocos años— a conocerle y tratarle personalmente, dispuso de la mejor y más directa fuente de información sobre su vida y su obra, primeramente a través de su padre, que había sido discípulo del renombrado maestro, pero, sobre todo, de sus escritos, ya que al menos uno de ellos, el titulado *Ṣilat al-Ṣila*, además de aparecer profusamente citado en la *Iḥāṭa*, fue objeto de una "continuación" en otra obra de Ibn al-Jaṭīb, la desgraciadamente perdida *Ā'id al-Ṣila*.

¹ Ed. parcial de 'Inān (Cairo, 1375/1955), 1 vol. [citada *Iḥāṭa*], cuyas referencias serán señaladas página a página a lo largo de la versión española de la biografía de Abū Yā'far Aḥmad b. al-Zubayr que ofrecemos en este trabajo. Asimismo se ha manejado la edición completa del mencionado autor (Cairo, 1973-77), 4 vols. [c. *Iḥāṭa*²].

A diferencia de otras biografías de este insigne jiennense, basadas fundamentalmente en una engorrosa enumeración de los nombres de sus maestros y de sus discípulos, como la contenida en el *Dayl wa-l-takmila* de Ibn 'Abd al-Malik al-Marrākuṣī², la semblanza de Ibn al-Zubayr trazada por Ibn al-Jaṭīb³ reúne tales características que hacen de su lectura un ejercicio interesante y ameno, ya por la equilibrada proporción entre sus diferentes apartados, ya por la economía de nombres propios, fechas y datos, o por el planteamiento general de la misma que —a nuestro entender— la convierten en un ejemplar modélico del género.

En efecto, unas pocas líneas bastan a su autor para presentar al biografiado, informarnos de lo arraigado de su linaje, su desahogada posición en el seno de una familia amante del saber —su progenitor fue un notable mecenas— y su traslado a la capital granadina en 643/1246, cuando Ibn al-Zubayr era todavía un adolescente de 16 años, como consecuencia de la toma de Jaén por Fernando III. Sigue luego otro breve pasaje en el que nos describe sucintamente la afabilidad de su sencillo carácter, unido a su condición de maestro excepcional, destacándose el hecho de que nunca abandonara el magisterio, tarea a la que se consagró especialmente durante toda su vida, pese a lo avanzado de su edad. Enuméranse después las materias de su currículo y, tras citar solamente a uno de sus maestros, se añade el interesante dato de que desempeñó en Granada el doble cargo de *qāḍī al-manākiḥ* (juez de los asuntos matrimoniales) y *jaṭīb* de su mezquita aljama.

El capítulo dedicado a su producción bibliográfica es algo más extenso, pero no figuran en él todas las obras que escribió, habiéndose silenciado los títulos de algunas de ellas que conocemos por otras fuentes, como *al-I'lām bi-man jutima bi-hi al-quṭṭ al-andalusī min al-a'lām*, que según F. Pons era parte integrante de la *Ṣilat al-Ṣila*⁴; un *Barnāma' riwāyāti-hi*; una *Ur'ūza* en la que exponía su opinión acerca del *madḥab* de la secta al-Ṣiḍiyya; un *Mu'yaḥ* sobre sus maestros, y un *Ta'liq* sobre el *Kitāb* de Sibawayh⁵. Ibn al-Jaṭīb debió conocer bien

² Ed., Muḥammad Ibn Ṣarīfa (Beirut, 1971), I, núm. 31, pp. 39-45.

³ *Iḥāṭa*, I, pp. 195-200.

⁴ Véase *Ensayo*, p. 316.

⁵ Véase *Dayl*, I, 44; EI², III, 1000.

todos estos libros, cosa que demuestra con sus incisivas apostillas, llegando a decir de uno de ellos que fue “una vergüenza que Dios ha tolerado”⁶.

Enseguida encontramos una muestra simbólica de la poesía de Ibn al-Zubayr (3 versos sobre el tema del arrepentimiento de las veleidades juveniles, tópico en la historia de la lírica árabe), que es calificada sin ambages por Ibn al-Jaṭīb de mala (*mujtalif 'an namaṭ al-iṣāda*⁷), citándose en apoyo de esta crítica acerba un curioso libro del jeque Abū l-Barakāt al-Balafiqī sobre los maestros que no poseían el don de la inspiración necesaria para la versificación, “entre los que Ibn al-Zubayr estaba considerado uno de los primeros”⁸.

La parte central, y la más interesante y jugosa, de esta semblanza, la ocupa una apretada descripción del infortunio padecido por nuestro autor en la Málaga de los Aṣqilūla, parientes y rivales de los primeros naṣrīs, su huída a Granada y sū caída en desgracia ante el sultán por causa de la envidia de un miembro de la familia real. Pujante de nuevo su honorabilidad, Ibn al-Zubayr es repuesto en su dignidad de profesor venerado por las gentes y, después de una brevísima anécdota sobre el asunto de Málaga, aportada por el secretario y visir Ibn al-Ŷayyāb, despacha Ibn al-Jaṭīb este artículo de la *Iḥāta* detallando los pormenores de las exequias fúnebres del llorado maestro en Granada, que “atrajeron a las gentes de toda la región, llevando los estudiantes el féretro sobre las cabezas...”⁹.

Con una elegía de 4 versos del cadí Abū Ŷa'far b. Abī Ḥabl, en honor de Ibn al-Zubayr, concluye esta magistral semblanza de quien pudo ser, y sin duda así lo consideró el polígrafo granadino, uno de sus más admirados maestros.

⁶ *Iḥāta*, I, p. 197.

⁷ *Iḥāta*, I, p. 197.

⁸ No hemos hallado otra mención a dicho libro en las fuentes árabes, véase *Iḥāta*, I, p. 197.

⁹ *Iḥāta*, I, pp. 199-200.

*Aḥmad Ibn Ibrāhīm Ibn al-Zubayr Ibn Muḥammad Ibn Ibrāhīm Ibn al-Ḥasan Ibn al-Ḥusayn Ibn al-Zubayr Ibn 'Aṣim Ibn Muslim Ibn Ka'b al-Taqaḥfī*¹

[195] De kunya Abū Ŷa'far

1.—Ascendencia

El mentado Ka'b es Ka'b ibn Mālik ibn 'Alqama ibn Ḥayyān ibn Muslim ibn 'Ady ibn Murra ibn 'Awf ibn Taqīf². [Este Abū Ŷa'far Ibn al-Zubayr] era originario de Jaén³, asentamiento de Qinnasrīn [es decir, uno] de los [clanes] árabes [sirios] que pasaron a al-Andalus⁴,

¹ Otras fuentes árabes que se ocupan de Abū Ŷa'far ibn al-Zubayr son: *Buḡyat al-wu'āt*, ed., Cairo, 1326 h., pp. 126-7; *Dayl*, ed., Muḥ. ibn Šarīfa (Beirut, 1971), I, núm. 31, pp. 39-45; *Dibāy*, ed., Muḥ. al-Aḥmadī Abū l-Nūr (Cairo, s.a.), 2 vols., I, p. 42; *Al-Durar al-kāmīna*, ed., Haydarabad, 1348-50 h., 4 vols., I, núm. 232, pp. 84-86; *Durrat al-ḥiṣṣāl*, ed., Muḥ. al-Aḥmadī Abū l-Nūr (Cairo-Túnez, s.a.), 2 vols., I, núm. 8, pp. 11-12; *Gāyat al-nihāya*, ed., G. Bergsträsser y Otto Pretzl (Cairo, 1932-33; reimp. Beirut, 1400/1980), I, p. 32; *Šadarāt*, ed., Cairo, 1350-51/1931-32, 8 vols., VI, p. 16; *Tadkirat al-ḥuffāz* ed., Haydarabad, IV, p. 275; *Al-Wāfi bi-l-wafayāt*, ed., Wiesbaden, 1962-74, 9 vols., V, p. 123; *Kaḥḥāla* I, p. 138. Véase también F. Pons Boigues, *Ensayo bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles* (Madrid, 1898), núm. 268, pp. 316-17; F. J. Simonet, *Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los naseritas* (Granada, 1872), p. 182; GAL, S., II, pp. 376-7; Ch. Pellat, en *EI*², III, 1000-1, s. v. *Ibn al-Zubayr*; Prólogo de E. Lévi-Provençal a su ed. parcial de la *Šilat al-Šila*, Rabat, 1937; F. Bustānī, *Dā'irāt al-ma'ārif*, III, p. 132; R. Dozy, *Scriptorum Arabum*, II, p. 166; 'Abd al-'Azīz al-Ahwānī, *Šilat al-Šila li-Ibn al-Zubayr wa-l-Dayl wa-l-Takmila li-Ibn 'Abd al-Malik*, en *RIEEI*, III (1955/1374), pp. 1-16.

² Sobre este personaje, contemporáneo del profeta Muḥammad, véase M. Gaudefroy-Demombynes, *Mahoma*, trad. esp., J. López Pérez (México, 1960), pp. 153-174.

³ Sobre la ciudad de Jaén en época islámica, *cfr.* *Rawḍ al-mi'tār*, éd., et trad. E. Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au Moyen Age* (Leiden, 1938), pp. 88-90; A. Huici Miranda, en *EI*², II, pp. 528-9, s.v. *Djayyān*.

⁴ Alusión a la llegada a al-Andalus en 123/741 de Balṯ b. Bišr al-Qušayrī al frente de unos 7.000 jinetes árabes procedentes de cada una de las circunscripciones militares orientales llamadas *ṡund*. Tras diversos acontecimientos favorables, Balṯ fue instalado en Córdoba como gobernador, y los *ṡunds* se establecieron en feudos, según el siguiente reparto: el de Damasco, en Elvira (Granada); el de Jordán, en Reyvo (Archidona y Málaga); el de Palestina, en Sidona (Medina Sidonia); el de Emesa, en Sevilla y Niebla; el de Qinnasrīn, en Jaén; el de Egipto, en el Algarve (Beja y Osonoba, al sur de Portugal) y en Tudmir (Murcia), *cfr.* E. Lévi-Provençal, *España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba*, t. IV de la "Historia de España" diri-

donde su linaje llegó a ser importante hasta considerársele noble, y su opulencia, acreditada. Cuando el enemigo tomó la ciudad [de Jaén] el año 643/1246⁵, llevóle con él su padre, el cual a la sazón disponía de patrimonio y bienes de fortuna como para permitirle dedicarse al estudio y a sostener a cuantos la crisis de [196] aquel tiempo había empobrecido entre la colonia de los sabios de Córdoba y Sevilla, como Abū l-Ḥasan al-Ḍā'i⁶ y otros que lo trataron honorablemente, recibiendo [a cambio] su amistad.

2.—Condición

Sello de los tradicionalistas, grandes ulemas y lectores alcoránicos, fue un maestro excepcional, paciente para la transmisión⁷ [de las tradiciones relativas al Profeta] y entregado a la enseñanza, cosa que no abandonó, pese a tener más de ochenta [años], y que nunca le cansó. Era muy humilde y tímido, dado al llanto, inflexible en el deber, duro con los innovadores, celoso de la *sunna*, sagaz, respetable, excelso para nobles y plebeyos, jovial, tratable y ameno. A este respecto se cuentan anécdotas que no disminuyen la solemnidad ni la grandeza de su rango.

3.—Disciplinas

A él llegó en al-Andalus la preeminencia en la ciencia de la lengua árabe, el *taǧwīd*⁸ del Alcorán y la transmisión del *ḥadīṭ*⁹, además de

gida por R. Menéndez Pidal, trad. esp., E. García Gómez, 3.ª ed. (Madrid, 1967), pp. 28-31.

⁵ La toma de Jaén fue pactada en 1246 tras un prolongado asedio, *cfr.*, J. González, *Las conquistas de Fernando III en Andalucía*, en "Hispania", VI (1946), pp. 515-631.

⁶ Texto *al-Sā'ig*, que corregimos por *al-Ḍā'i*. El editor de la *Iḥāṭa* lo identifica equivocadamente (p. 196, nota 1) con Avempace (ob. 533/1138). Creemos, por el contrario, que se trata del reputado gramático 'Alī b. Muḥ. b. 'Alī b. Yūsuf al-Kutāmī al-Išbīlī, más conocido por Ibn al-Ḍā'i (ob. 680/1281), sobre el que puede consultarse *Buǧyat al-wu'āt*, ed., Muḥ. Abū l-Faḍl Ibrāhīm (Cairo, 1384/1964-65), 2 vols., II, p. 204, e *Iḥāṭa*², IV, pp. 120-22.

⁷ Texto *al-tasmī'*, que corregimos por *al-tasmī'*, *cfr.* R. Dozy, *Suppl.*, I, p. 685, s.v. *sm'*.

⁸ Arte de recitar el Corán, dando a cada consonante su pleno valor. Hay tres tipos de *taǧwīd*:

poseer conocimientos de *fiqh*¹⁰, pericia en el *tafsir*¹¹ y profundo dominio de los *aṣṣlān*¹².

4.—*Maestros*

Tomó [lecciones] de los más ilustres lectores alcoránicos, como el almocrí Abū ‘Abd Allāh Muḥammad ibn Ibrāhīm ibn Masmagūr al-Garnāṭī al-Ṭā’ī¹³.

5.—*Celebridad y cometidos*

Fue designado cadí de asuntos matrimoniales¹⁴ y predicador de la capital, alcanzando la fama y la exaltación que [anteriormente] nadie consiguió.

[197] 6.—*Obras*

Entre ellas, el libro *Ṣilat al-Ṣila li-Ibn Baṣkuwāl*¹⁵ (“Apéndice a la

tartil o recitación lenta, *ḥadr* o recitación rápida y *tadwīr* o recitación media, *cf.* M. ben Cheneb, en EI, IV, pp. 631-32, s.v. *Tadwīd*.

⁹ Véase J. Robson, en EI², III, pp. 24-30, s.v. *Ḥadīth*.

¹⁰ Véase J. Schacht, en EI², II, pp. 906-912, s.v. *Fiqh*.

¹¹ En la religión islámica la palabra *tafsir* se emplea especialmente para designar los comentarios del Corán e, incluso, la ciencia misma de la interpretación del libro sagrado, *cf.* B. Carra de Vaux, en EI, IV, pp. 633-34, s.v. *Tafsir*.

¹² Denominación abreviada de los *Uṣūl al-Dīn* más los *Uṣūl al-Fiqh*, *cf.* R. Dozy, *Suppl.*, I, p. 27, s.v. *Aṣl*.

¹³ Texto *Mastaqūr*, que corregimos por *Masmagūr*. Este mismo personaje aparece citado en *Iḥāta*, I, p. 160, y sobre él puede consultarse *Dayl*, ed., Iḥsān ‘Abbās (Beirut, 1973), VI, pp. 83-84.

¹⁴ La dignidad denominada *Qaḍā’ al-manākih* designaba en Granada el cargo de juez que debía decidir las cuestiones matrimoniales, *cf.* R. Dozy, *Suppl.*, II, p. 363, s.v. *Qaḍā’*.

¹⁵ También llamada *Ta’rīj ‘ulamā’ al-Andalus* (*cf.* *Dayl*, I, p. 44), ha sido editada parcialmente por E. Lévi-Provençal, Rabat, 1937. Véase Muḥ. b. ‘Abd al-‘Aziz al-Dabbāg, *Abū ‘Āfar Ahmad Ibn al-Zubayr min jilāl kitābi-hi “Al-Ṣila li-Ṣilat Ibn Baṣkuwāl”*, en “*Al-Manāhil*”, XXXIV (1986), pp. 106-120.

Continuación de Ibn Baškuwāl”), que yo he seguido en mi libro titulado *Ā'id al-Šila*,¹⁶ cuya primera semblanza era [precisamente] la suya; el libro *Milāk al-ta'wil fī l-mutašābih al-laḡz fī l-Tanzīl* (“Fundamento de la exégesis de las palabras oscuras de la Revelación”), extraordinario por las significaciones [que contenía]; *al-Burhān fī tartīb suwar al-Qur'ān* (“Prueba de la sucesión de las azoras del Corán”); *Šarḥ al-Išāra li-l-Bā'iy fī l-Uṣūl* (“Comentario de la “Indicación” de al-Bā'iy¹⁷ sobre los Uṣūl”); *Sabīl al-rašād fī faḡl al-Ŷihād* (“El camino del acierto sobre la excelencia del Ŷihād”); *Rad' al-ŷāhil 'an igtiyāb al-ma'ŷāhil*¹⁸ (“Renuencia del ignorante a maldecir de la ignorancia”), que versaba sobre la refutación de la [secta] al-Šūdiyya¹⁹, una gran obra, aunque de escasa variedad y profundidad, y el *Kitāb al-zamān wa-l-makān* (“Libro del tiempo y del espacio”), una vergüenza que Dios ha tolerado.

7.—Poesía

Sus versos distaban de ser buenos, cosa que se registra, o ha quedado [escrito], en el libro de nuestro maestro Abū l-Barakāt²⁰, titulado

¹⁶ Otra de las numerosas obras de Ibn al-Jaṭīb, aprovechada por éste en multitud de ocasiones como fuente de las biografías de su *Ihāta*, en especial para los datos bio-bibliográficos. Se trataba, pues no ha llegado hasta nosotros, de un *Apéndice* en dos volúmenes, a modo de continuación del famoso *Suplemento (Šilat al-Šila)* que Ibn al-Zubayr puso al no menos conocido *Kitāb al-Šila* (ed., por F. Codera en los tomos I y II de la “Bibliotheca Arabico-Hispana”, Madrid, 1883) de Ibn Baškuwāl.

¹⁷ Se trata de Abū l-Walīd Sulaymān b. Jalaf, notable teólogo y literato nacido en Beja en 403/1012 y muerto en Almería en 474/1081, autor de un comentario a la *Muwaṭṭa'* de Mālik, titulado *al-Muntaqā*, cfr. D. M. Dunlop, en EI², I, p. 889, s.v. *Bā'iy*.

¹⁸ Esta obra aparece bajo el título *Radd al-ŷāhil min i'tisāf al-ma'ŷāhil* en EI², III, 1000.

¹⁹ Orden errante andalusí del siglo XII, basada en la Sab'īniyya, escuela doctrinal y orden errante de Ibn Sab'in (ob. 1268), cfr. L. Massignon, en EI, IV, pp. 700-5, s.v. *Taria*. La denominación de al-Šūdiyya (y no al-Šūdiyya, como anota la *Ihāta*, I, p. 197) proviene de su mentor Abū 'Abd Allāh al-Šūḍī al-Išbīlī, conocido por al-Ḥalwī, véase *Dayl*, I, p. 44, nota 3; *Nāfi*, V, p. 260, nota 4.

²⁰ Sobre Muḡ. b. Muḡ. b. Ibrāhīm b. al-Ḥāy' al-Balaḡī al-Salmī (ob. 771/1366 o 744/1372), maestro de Ibn al-Jaṭīb y autor de numerosos tratados de diversa índole entre los que figuraba una *Ta'rij al-Mariyya wa-Ba'ŷāna*, cfr. S. Gibert, *Abū l-Barakāt al-Balaḡī, qāḍī, historiador y poeta*, en “Al-Andalus”, XXVIII (1963), pp. 381-424; J. C. Vadet, en EI², III, p. 803, s.v. *Ibn al-Ḥadīdj*.

Ši'r man lā si'r la-hu ("Poesía de quienes no saben versificar"), por cuanto transmite de aquellos maestros cuyos versos nunca tuvieron aceptación, entre los que él [Ibn al-Zubayr] estaba considerado uno de los primeros. [Véase, pues, la siguiente muestra] de su poesía:

[sari', ū]

¡Cuánta incertidumbre hay en mí, maldita sea!
 [No sé] si acudir a quien se retira ²¹ [del mundo] o al que sigue [en él].
 Pocos pecados bastan para apesadumbrar mis hombros.
 —¡Ay si viera aligerarse su opresión!—
 Perdóname, oh Señor, pues son muchos,
 y si no fuese por tu benevolencia, ... ¡maldita sea!

[198] 8.—*Adversidad* ²²

Originóse un conflicto entre él y uno de los arraeces tuŷibíes de [la familia de] los Banū Ašqilūla ²³, que se había adueñado de Málaga, agravado [luego] por la intriga de alguien que los tenía embaucados, un falsario ²⁴ malabarista que se atribuía [la capacidad de obrar] prodi-

²¹ Texto *ya'zal*, que corregimos por *yu'zal*, según *Ihāta*², p. 190.

²² Para la versión española de este apartado hemos manejado el excelente texto de la *Ihāta* reproducido por E. Lévi-Provençal en el prólogo a su edición de la *Silat al-Šila* de Ibn al-Zubayr (Rabat, 1937). Renunciamos pues, en aras de la brevedad, a señalar las variantes observadas. No queremos, sin embargo, dejar pasar la ocasión sin agradecer la existencia de este texto, así como de lamentarnos por no contar con una edición íntegra de la *Ihāta* del mismo autor.

²³ Debe tratarse de Abū Muḥ. 'Abd Allāh, nombrado gobernador de Málaga por Muḥammad I en 653/1255. Su padre, Abū l-Ḥasan 'Alī b. Ašqilūla, suegro y brazo derecho del citado sultán granadino, había colaborado estrechamente con éste en la fundación del reino de Granada, pero más tarde, hacia 664/1266, sus hijos se rebelaron a causa de la nueva política de alianzas de Ibn al-Aḥmar y se hicieron fuertes en Málaga y Guadix, ofreciendo sus servicios a Alfonso X. Tras diversas vicisitudes durante el reinado del segundo emir nazarí, el conflicto terminó el año 678/1288, en el que el último de los Ašqilūla abandonó Guadix a Muḥammad II y emigró a Marruecos con sus huestes familiares, cfr. R. Arié, *L'Espagne musulmane au temps des Naṣrides (1232-1492)* (Paris, 1973), pp. 65-76. Véase asimismo I. S. Allouche, *La revolte des Banū Ašqilūla contre le sultán naṣrite Muḥammad II, d'après le "Kītāb A'māl al-A'lām" d'Ibn al-aṭīb*, en "Hespéris", XXV (1938), pp. 1-11; M. J. Rubiera Mata, *El significado del nombre de los Banū Ašqilūla*, en "Al-Andalus", XXXI (1966), pp. 377-78; F. Guillén Robles, *Málaga musulmana*, ed., Facsímil (Málaga, 1984), 2 vols., I, pp. 145-172.

²⁴ Lee Dozy esta frase: *ra'ŷul mutajarriq min banī l-ša'wada*, cfr. *Suppl.*, I, p. 765, s.v. *Ša'wad*.

gios y que, según algunos, hacía extensiva a [el don de] la profecía. Conocido por al-Fazārī, pero de nombre Ibrāhīm, era [un sujeto] de conducta extravagante y métodos peculiares, una curiosidad entre lo más curioso de la especie, que anunciaba los sucesos futuros y demo-lía la cerca que guarda las [buenas] costumbres mediante el disimulo de la frugalidad, de la mortificación y de la magia. Seguía-le [siempre] una gran muchedumbre ²⁵, masa sorda y muda que, por su causa, per-turbaba la vida [de Ibn al-Zubayr] conforme transcurría el tiempo [después] de la ejecución [de al-Fazārī] a instancias del profesor en Granada. Esto le hizo abrir los ojos y se apresuró a negarlo. Solivian-tado, imploró entonces al arráz *[malagueño que decretara]* un dahír en su defensa, pero [éste] se lo denegó, y hasta los oídos del profesor comenzaron a llegar los lamentos fúnebres. En consecuencia, huyó sin ocuparse de otra cosa [que de ponerse a salvo], mas enseguida fue allanado su domicilio, y las manos [de los sicarios] se incautaron de sus tesoros bibliográficos, así como de los cuadernos de notas [proce-dentes de las lecciones] de sus maestros, con lo que se agravó su pesar y se incrementó su desventura. Pasó, pues, a Granada y acogióse al amparo de su sultán, el emir Abū ʿAbd Allāh, hijo del emir al-Gālib bi-llāh Ibn Naṣr ²⁶, que le dispensó un trato deferente y le recompensó [con largueza]. Acudió, entonces, a él muchísima gente para escuchar sus lecciones, hasta que fue objeto, ante el sultán, de una calumnia por causa de un vecino suyo, de los virtuosos de la familia naṣrī, al que visitaba a menudo en razón de su fama de [hombre] íntegro, y el asunto trajo consigo [199] habladurías ²⁷ que hicieron necesario juz-garlo, mas aquel enigma se veía envuelto en [tales] dudas que [éestas] redujeron la sanción a expulsarlo de su casa, vecina de la del acusa-

²⁵ Literalmente “seguíanle una cabra y una camella” (*tabīʿa-hu tāgiya wa-rāgiya*), expresión cuyo sentido viene a ser lo contrario del refrán *Mā la-hu tāgiya wa-lā rāgiya* (“no tiene absoluta-mente nada”), *cf.* *Munʿid*, 21.ª ed. (Beirut, 1973), p. 975.

²⁶ Se trata del emir Muḥammad II de Granada (1273/1302), *cf.*, R. Arié, *L'Espagne musul-mane*, pp. 68-84.

²⁷ Queremos resaltar la especial dificultad de comprensión que el texto de la *Iḥāta*, I, pp. 198-99, reviste en este punto: *wa-stahālat li-l-amri kalimat^{un}*; dificultad ésta, entre otras muchas, que subsana con meridiana claridad el texto de Lévi-Provençal: *wa-stahāla-l-amru kalimat^{an}*, véase el mencionado prólogo (*zāy/VII*) a la ed., parcial de la *Ṣilat al-Ṣila*.

dor, prohibirle el ejercicio de su profesión y obligarle a permanecer en la bodega de una casa a la que se le trasladó para mantenerle aislado de la gente e inhabilitado para recibir visitas. Y así permaneció por mucho tiempo, hasta que fue librado de cuitas y cesó la ira. Deşembarazóse de su negrura ²⁸ su luna llena y los achaques de su honor fueron aminorados, mejorando inmediatamente su situación [de tal suerte que] aumentó el número de sus aspirantes y se multiplicó el séquito de sus discípulos [consagrándose entonces a] recopilar y enseñar, a transmitir y adiestrar, a explicar y educar, a ilustrar, rodearse [de alumnos] y publicar. Así pues, obtuvo la venganza sobre su enemigo, la mejor conclusión [posible] tras el [considerable] embrollo del asunto, y la devolución de buena parte de lo saqueado entre sus libros. Y cuando el emir Abū ‘Abd Allāh Ibn Naşr recobró el dominio sobre Málaga ²⁹, apeló [Ibn al-Zubayr] contra el Fazārī ya citado, buscó testimonios en su contra y se aplicó con tesón a refutar sus pretensiones e, incluso, que hubiese sido ejecutado a instancias suyas en Granada.

Nuestro maestro Abū l-Ḥasan ibn al-Āyyāb ³⁰ nos contaba [lo siguiente]: “Cuando se hacían los preparativos para la ejecución, mientras permanecía en la prisión de la que sería sacado para [conducirlo a] el lugar del suplicio, recitó en voz alta [la azora de] *Yā’ Sīn* ³¹.

—Recita tu Alcorán —le espetó uno de los malhechores que le acompañaban en la cárcel— ¿Por qué te comportas hoy como un chiquillo con nuestro Alcorán?, o algo por el estilo, dejando estas palabras como ejemplo de ingeniosidad”.

²⁸ Hemos preferido en este caso la lectura de la *Iḥāta* (*sawādi-ha*) a la de Lévi-Provençal (*sarāri-ha*).

²⁹ Málaga retornó a la Corona nazarí el 27 de ramadán del año 677/febrero de 1279, tras trece años de sedición, *cfr.* R. Arié, *L’Espagne musulmane*, pp. 71-73.

³⁰ Sobre este ilustre escritor y poeta que fue secretario y visir de Yūsuf I y uno de los maestros de Ibn al-Jatīb, véase M. J. Rubiera Mata, *Los poemas epigráficos de Ibn al-Āyyāb en la Alhambra*, en “Al-Andalus”, XXXV (1970), e *Ibn al-Āyyāb, el otro poeta de la Alhambra*, Granada-Madrid, 1982.

³¹ Título de la *sūra* XXXVI, que se recita tradicionalmente ante quien agoniza o ha muerto, *cfr.* *El Corán*, trad., esp., J. Vernet, 2.ª ed. (Barcelona, 1967), pp. 459-64. Sobre el enigmático significado de las siglas (en árabe *al-Fawātiḥ*) que encabezan 29 de las azoras alcoránicas, véase la introducción de Vernet a su citada traducción del Corán, LXXVII-LXXX.

9.—*Nacimiento*

[tuvo lugar] en la ciudad de Jaén a finales del año 627/1230.

10.—*Óbito*

Murió en Granada el 8 de rabī' I del año 708/26 de agosto de 1308, y su entierro constituyó un acontecimiento solemnísimo que atrajo a las gentes de toda la región. Los estudiantes llevaron [200] el féretro sobre sus cabezas hasta la tumba y, hondamente afligidos, le dirigían hermosas alabanzas —¡Dios tenga misericordia de él!—. Su elogio fúnebre lo compuso un grupo de sus discípulos, entre quienes figuraba el cadí Abū Ŷa'far ibn Abī Ḥabl [que le dedicó] una casida cuyos primeros versos son:

[*tawīl, rā*]

Oh tú, que fuiste estimado para el Islam y loable para la ciencia,
¿cómo va a hacer alto en mis ojos el sueño?
¿Qué tendrán los ojos que sus lacrimales no vierten
lágrimas de sangre en la medida de la desgracia?
Juro por Dios que cualquier cantidad de ellas
no bastaría aunque formasen torrentes y mares.
Justo es, ¡por mi vida!, que muramos,
pero también se ha decretado que los corazones se rompan.